



KnoWhy #220

Octubre 5, 2017



## ¿Por qué los niños son tan importantes en 3 Nefi?

*"Y sucedió que enseñó y ministró a los niños de la multitud de lo que ha hablado, y soltó la lengua de ellos, y declararon cosas grandes y maravillosas a sus padres, los mayores aún que las que había revelado al pueblo; y desató la lengua de ellos de manera que pudiera expresarse"*

3 Nefi 26:14

### El conocimiento

En 3 Nefi, Cristo a menudo se enfocaba en los niños, tal como lo hizo en Su ministerio mortal.<sup>1</sup> Él los bendijo individualmente (3 Nefi 17:21). Él habló sobre la importancia de los niños en el Plan de Salvación (3 Nefi 26:2-5).<sup>2</sup> Él citó pasajes de Isaías (3 Nefi 22:13, Isaías 54:13) y Malaquías (3 Nefi 25:6, Malaquías 4:6) que se referían a los niños, e hizo que los ángeles los rodearan y los ministraran (3 Nefi 17:22-24).

Una razón por la que los niños aparecen tan a menudo en 3 Nefi es que Mormón sintió que la gente se había convertido pura como los niños. En la forma clásica del antiguo Cercano Oriente, Mormón aclara este punto al referirse al discurso del rey Benjamín de llegar a ser como un niño.

Cuando Mormón resumió lo que Jesús hizo mientras estaba con los nefitas, él registró que Jesús había "sanado a todos sus enfermos y sus cojos, y abierto los ojos de sus ciegos, y destapado los oídos de los sordos, y aun había efectuado toda clase de

sanidades entre ellos, y levantado a un hombre de entre los muertos" (3 Nefi 26:15, énfasis agregado).

Este comentario es notablemente similar a la profecía del rey Benjamín de que el Mesías haría "sanar a los enfermos, levantar a los muertos, hacer que los cojos anden, y que los ciegos reciban su vista, y que los sordos oigan, y curar toda clase de enfermedades" (Mosíah 3:5, énfasis añadido). A la manera típica de la antigua Israel, Mormón parece haber usado esta descripción como una "bandera roja" literaria, para señalar al lector que deberían leer el pasaje con el discurso del rey Benjamín en mente.<sup>3</sup>

Poco después del pasaje que Mormón aludió arriba, el rey Benjamín declaró que el pueblo necesitaba humillarse y volverse "como niños pequeños" (Mosíah 3:18).<sup>4</sup> Él también dijo que la gente necesitaba volver a ser "como un niño: sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor y dispuesto a someterse a cuando el Señor juzgue conveniente infligir sobre él, tal como un niño se somete a su padre" (Mosíah 3:19).<sup>5</sup>

Para llegar a ser como niños pequeños, tenían que ver a sus hijos por lo que realmente eran. Esto es exactamente lo que sucede en 3 Nefi 26:16, porque los hijos de la multitud dijeron "cosas maravillosas; y las cosas que dijeron, se prohibió que hombre alguno las escribiera". Con respecto a este evento, el élder Lynn G. Robbins señaló:

*"Tal vez más que abrir la boca de los más pequeñitos, el Señor estaba abriendo los ojos y los oídos de sus padres asombrados. A esos padres se les había concedido el extraordinario don de una visión de la eternidad y de contemplar la verdadera identidad y estatura premortal de sus hijos. ¿No cambiaría eso*



*para siempre la forma en que los padres vieran y trataran a sus hijos?"*<sup>6</sup>

La experiencia no solo transformó la forma en que los padres vieron a los niños, sino que también cambió la forma en que se veían a sí mismos. Poco después de esto, los discípulos de Jesús comenzaron a bautizar a las

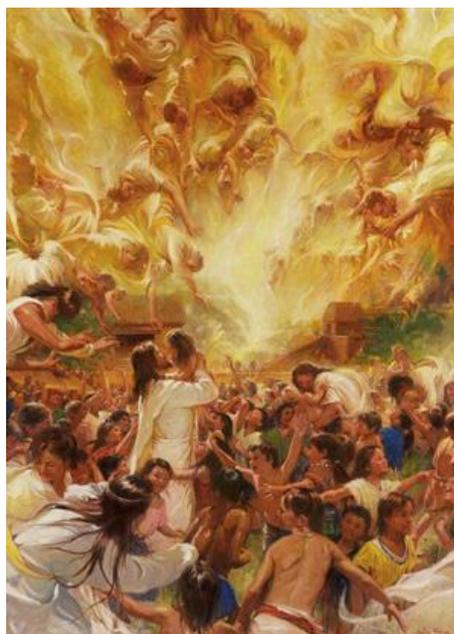
personas, y también experimentaron cosas "que no es lícito escribir" (3 Nefi 26:17-18), tal como lo habían hecho los niños antes. Finalmente, el pueblo se había vuelto como sus hijitos, como había dicho el rey Benjamín tantos años antes, y lo que Cristo había reiterado unos días antes: "[D]ebéis arrepentiros, y volveros como un niño pequeñito" (3 Nefi 11:37).

El resultado de este momento sagrado es que tanto los padres como los niños habían experimentado cosas que eran demasiado sagradas para registrar.<sup>7</sup> Solo revelaciones sagradas deben estar relacionadas con el templo. Tal vez la gente y sus hijos habían vislumbrado la naturaleza eterna de la familia y recibieron las ordenanzas de sellamiento para atarlos a ellos y a sus hijos juntos tanto en la tierra como en el cielo.

## El porqué

Cuando Mormón conectó y comparó el discurso del rey Benjamín con la visita de Cristo a los nefitas, enfatizó el significado de los niños y de volverse como niños. Una razón para el énfasis de Cristo y Mormón en los niños era probablemente muy práctica, señalada al lector por la alusión al discurso anterior del rey Benjamín. Mosíah 26:1 declara que aquellos que comenzaron a pelear contra la iglesia eran aquellos que "no pudieron entender las palabras del rey Benjamín, pues eran niños pequeños en la ocasión en que él habló a su pueblo" (Mosíah 26:1).

Cristo sabía que si deseaba perpetuar una sociedad semejante a la de Sión



durante muchos años, necesitaba comprometerse personalmente con los hijos de esta sociedad, uno por uno.<sup>8</sup> De esta manera, aunque no pudieran recordar Sus palabras, como en el caso del rey Benjamín, al menos recordarían cómo se sintieron cuando Él estuvo con ellos.<sup>9</sup> Esto aseguraría que los niños no se alejaran del evangelio mientras crecieran.<sup>10</sup>



Sin embargo, hay otra razón posible para este énfasis en los niños. En un mundo que habitualmente abusa o ignora a los niños, Cristo quiso recordar a los nefitas y al lector moderno el significado de la infancia.<sup>11</sup> Como dijo el élder M. Russell Ballard:

*“Él dijo que los miraran [los niños, en referencia a 3 Nefi 17:23]. Para mí eso significa que debemos acogerlos con nuestros ojos y con nuestros corazones; debemos verlos y apreciarlos por lo que realmente son: niños espirituales de Nuestro Padre Celestial, con atributos divinos. Cuando contemplamos verdaderamente a nuestros pequeños, vemos la gloria, la maravilla, y la majestad de Dios, Nuestro Padre Eterno ... Son receptivos a la verdad porque no tienen ideas preconcebidas; todo es real para los niños ... Sus almas están dotadas naturalmente de un potencial divino infinito y eterno”.*<sup>12</sup>

Los niños son el centro en el plan de salvación de Cristo. Es solo a través de volverse como niños y someterse al Padre que los hijos de Dios pueden esperar tener un aumento eterno. El Libro de Mormón recuerda a sus lectores la nobleza de los niños y su importancia en el plan de salvación. Las interacciones de Cristo con los niños enseñan a todos los lectores del Libro de Mormón a ver a los niños por lo que

realmente son, ya que conforme una persona se vuelve más como un niño pequeño, ayuda a otra persona a verse por lo que realmente son y el potencial eterno de todas las personas.

## Otras lecturas

Lynn G. Robbins, “El Juez justo”, *Liahona*, octubre 2016, en línea en lds.org.

Robert A. Rees, “Children of the Light: How the Nephites Sustained Two Centuries of Peace,” en *Third Nephi: An Incomparable Scripture*, ed. Andrew C. Skinner y Gaye Strathearn (Salt Lake City y Provo, UT: Deseret Book y Neal A. Maxwell Institute for Religious Scholarship, 2012), 309–328.

M. Gawain Wells, “The Savior and the Children in 3 Nephi,” *Journal of Book of Mormon Studies* 14, no. 1 (2005): 62–73.



© Book of Mormon Central en Español, 2018

## YouTube

¡Visita el video de este Knowhy! en:



[https://www.youtube.com/watch?v=KuBd\\_dy9loQ](https://www.youtube.com/watch?v=KuBd_dy9loQ)

## Notas de pie de página

1. Véase, por ejemplo, Mateo 19:14; Marcos 10:14; Lucas 18:16.
2. Para más información sobre la conexión entre la declaración de Cristo y los niños, véase Kent P. Jackson, “Teaching from the Words of the Prophets (3 Nephi 23–26),” en *Book of Mormon, Part 2: Alma 30 to Moroni*, Studies in Scripture, Volume 8, ed. Kent P. Jackson (Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1987), 204–205.

3. Para más información sobre la conexión entre la declaración de Cristo y los niños, véase Kent P. Jackson, "Teaching from the Words of the Prophets (3 Nephi 23–26)," en *Book of Mormon, Part 2: Alma 30 to Moroni*, *Studies in Scripture, Volume 8*, ed. Kent P. Jackson (Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1987), 204–205.
4. Para más información sobre imágenes y temas repetidos que corren por el Libro de Mormón, vea Ronald D. Anderson, "Leitwörter in Helaman and 3 Nephi", en *Helaman through 3 Nephi 8, According to Thy Word*, 241-249.
5. Los paralelismos con el discurso del rey Benjamín continúan a lo largo del capítulo, ya que los que fueron bautizados en el nombre de Cristo fueron llamados después por Su nombre (3 Nefi 26:21), así como los súbditos del rey Benjamín tomaron el nombre de Cristo sobre sí mismos (Mosíah 5:10). Véase Brant A. Gardner, *Second Witness: Analytical and Contextual Commentary on the Book of Mormon*, 6 vols. (Salt Lake City, UT: Greg Kofford Books, 2007), 5:573.
6. Lynn G. Robbins, "El Juez justo", *Liahona*, octubre 2016, en línea en lds.org.
7. Es razonable que estas cosas no pudieran ser escritas no porque eran demasiado difíciles de explicar sino porque eran sagradas. Cuando uno compara estas secciones con 3 Nefi 26:11 y 14:6, parece que Cristo está siguiendo Su propio consejo para no presentar lo sagrado ante aquellos que no están preparados. Esta idea se fortalece cuando se consideran los temas del templo que se mencionan a través de esta parte del texto, desde el lavamiento hasta la consagración. Véase John W. Welch, *Illuminating the Sermon at the Temple and Sermon on the Mount: An Approach to 3 Nephi 11–18 and Matthew 5–7* (Provo, UT: FARMS, 1999).
8. M. Gawain Wells, "The Savior and the Children in 3 Nephi," *Journal of Book of Mormon Studies* 14, no. 1 (2005): 70.
9. Robert A. Rees, "Children of the Light: How the Nephites Sustained Two Centuries of Peace," en *Third Nephi: An Incomparable Scripture*, ed. Andrew C. Skinner y Gaye Strathearn (Salt Lake City y Provo, UT: Deseret Book y Neal A. Maxwell Institute for Religious Scholarship, 2012), 320–321.
10. Véase *Book of Mormon Central en Español*, "¿Por qué la paz duró tanto tiempo en 4 Nefi? (4 Nefi 1:16)", *KnoWhy* 225 (12 de octubre, 2017).
11. Joseph Fielding McConkie, Robert L. Millet, y Brent L. Top, *Doctrinal Commentary on the Book of Mormon*, 4 vols. (Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1987–1992), 4:171–172.
12. M. Russell Ballard, "Great Shall Be the Peace of Thy Children," *Ensign*, April 1994, 59.